

Presentación

El presente número de la revista Atenea se inicia con el examen de la posición que ocupa la noción de cultura, con sus variantes, oposiciones y complementariedades, en contextos históricos distintos, el del imperio romano, el clásico y el de la modernidad, pero que no dejan de tocarse en puntos sensibles. Corresponde esta parte a los estudios de Alejandro Bancalari, Hermes H. Benítez y Arnoldo Pacheco.

Las secciones que siguen, Arte y Literatura, se organizan en torno a un tópico central, mejor dicho, una convención estética que como el hilo de Ariadna recorre los laberintos del arte moderno: el realismo.

Inicia el viaje Dieter Oelker, en la encrucijada —siempre se trata de un cruce, nunca de un punto— que podemos llamar “realismo canónico”, el de Tolstoi en este caso, cuya novela La muerte de Iván Ilich es analizada con extremo rigor y no menos finura para llegar a proponer que León Tolstoi incluye a la figura de la muerte en su escritura para integrarla a la vida y conjurar así sus terribles poderes.

Miguel Gomes se enfrenta al realismo latinoamericano de principios de siglo, el llamado “mundonovismo”, para demostrar que la producción de Quiroga y Rivera es la manifestación de un anhelo de las letras de este continente por conseguir un tiempo estético propio.

Gilberto Triviños y Cristhian Espinoza recorren otro cruce: el del “realismo poético”, emblemático en la novela americana de Sender Epitalamio del prieto Trinidad. Los autores demuestran que el texto no sólo está signado por la violencia sacrificial, sino por el descubrimiento de la verdad humanística, del infringimiento, de un “caminito”. Y todo ello escrito con una pasión inteligente, cuyo mayor atractivo reside en la nunca abandonada búsqueda del otro, en el resplandor de la utopía.

La poeta y ensayista argentina Graciela Maturo presenta otra encrucijada del realismo: lo real maravilloso carpenteriano. Empleando el punto de vista fenomenológico y la hermenéutica, Maturo explora esos procesos de interiorización —conversiones, desnudamientos del ser— en la producción narrativa de Alvar Núñez y Alejo Carpentier. Sugestivo trabajo que a través de la Kehre heideggeriana inscribe los textos analizados en el contexto cultural de occidente vertebrado por el humanismo greco-judeo-latino.

En el mismo cruce la ensayista española Selena Millares nos ofrece otra imagen de Alejo Carpentier: la de una suerte de Ulises cubano que navegó el mar imaginario de las odiseas y anábasis. La obra de Carpentier se presenta así como un diario de navegación que reescribiera las crónicas del descubrimiento y conquista. Carpentier, el Ulises cubano, timoneando en el mar de la escritura. Hermoso análisis el de la crítica española.

Y el camino termina en el último cruce, el del realismo mágico garciamarquiano explorado por René Campos en su artículo “Un relato sospechoso: Crónica de una muerte anunciada”. Termina el camino pero comienza el viaje porque ahora todo se llena de sospechas, partiendo por el narrador y terminando por nosotros mismos, los lectores.

El viaje del realismo canónico al realismo mágico termina en el territorio de la sospecha ¿Qué más sospechoso que la representación de lo real?

Tal vez por ello Santos Chávez (¿cuándo le dan el Premio Nacional de Arte?) recurre a las materias no sospechosas, la madera y la piedra, para construir su representación mágica del mundo, como lo demuestra Virginia Vidal en un artículo imprescindible sobre el artista chileno.

Completan el número las habituales Notas y la Crítica de libros.

EL DIRECTOR